NUEVA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE, en donde ſe dà cuenta de los amores de Don Juan Serrano, y Doña Roſa Faxardo. Daſe cuenta como Don Juan fue cautivo, por una cautela que le usò ſu hermano Don Joſeph Serrano, por poder caſarſe con eſta Dama, lo que no logrò: con lo demàs que verà el curioſo Letor.

PRIMERA PARTE.

De Don Jùan Serrano, y Do[…] Faxardo

EL Mar no forme Gigantes
de criſtales plateados;
el bello Apolo detenga
ſu curſo luziente, y claro,
y cejen tambien los Rios,
que al Mar corren deſpeñados;
ya los muſicos del Alva
dexen ſu ſonoro canto;
ninguna fuente murmure:
y aſsi ſolo es lo que encargo,
noble Auditorio, el ſilencio,
mientras que voy explicando
una hiſtoria ver[…]
digna de eſculpirſe en […]
En la Ciudad de Sevilla,
la que es de jazmin encanto,
Babilonia de eſmeralda,
y de clavellinas paſmo,
de azares, y de azucenas,
de aleliès, y amarantos,
de jumillas, y retamas
bello penſil ſoberano,
mullido catre de Flora,
y de Venus embidiado.

En

En este bello prodigio,
cuyos abundantes campos,
con copos de nieve lame
Guadalquivir con conato,
Don Juan Serrano vivia,
galàn , cortès , y bizarro,
de las Damas muy querido,
y de muchos respetado,
humilde para con todos,
y muy discreto en sus tratos.
Tiene un hermano mayor,
sobervio , sagaz , y vano,
que se llama Don Joseph,
y eran solteros entrambos.
Un dia al anochecer
se fue Don Juan passeando
para una casa , que tiene
de diversion en el campo,
(distante de la Ciudad
media legua , y un criado
de muy sanas intenciones
assistiendole à su lado:)
pero antes de allegar,
le dexaron admirado
unos acentos confusos,
y unos ayes mal formados.
Echò mano à dos pistolas,
y la vista registrando,
viò que cerca de l[illegible]
se està otra ca[illegible]ado.
Movido [illegible] sion,
[illegible]erando,
[illegible]empo , que le dixo
[illegible] aliento desmayado
una principal Señora
de estirpe clarificado:
Cavallero , la nobleza,
en las desgracias , y acasos,
dando esmaltes à su sangre,
siempre acude à remediarlos;
y assi en aquesta ocasion
solicito vuestro amparo;
mirad si podeis , por Dios,
de las llamas de Vulcano
libertar mi amada hija,
que la muerte està aguardando.
Sin atender mas razones,
contra este elemento avaro
dispuso el mayor ardid,
que pudiera ingenio humano.
Fue , pues , que mojò la capa,
y tambien la del criado,
en las cristalinas aguas
de un arroyo desatado,
echòlas sobre las llamas,
y ellos encima se echaron,
sirviendo aquesto de exemplo,
para que hagan otro tanto
los que ivan acudiendo
à extinguir el fuego bravo:
de suerte , que ya Don Juan,
aunque con mucho trabajo,
y quemandose algun poco,
pudo sacar en sus brazos,
librandoles de la muerte,
à Doña Rosa Faxardo,
y à un moreno esclavo suyo,
Mahomet Zegrì llamado;
y sin detenerse un punto,
para reparar los daños
de tan infeliz desgracia,
todos confusos marcharon
à Sevilla , y cuidadosos,
los Fisicos atajaron,
peritos , y diligentes,
à la dolencia los passos.
Al cabo de algunos dias,
que iva salud enebrando
aquesta noble Doncella,
muy afable , y cortesano
fue Don Juan à visitarla,
tan ricamente adornado,
que Narciso le embidiàra
al mirarle tan bizarro:
le rindiò toda la casa,
muchas caricias , y aplausos,
y,

y estando en conver[illegible]
sobre el sucesso passado,
la madre de aquesta Dama
le dixo : Si à mi mandato
tuviera el Real Imperio,
en vos cediera mi mando;
mas si quereis galardon,
os darè lo que mas amo,
os darè mi amada hija,
y quantas riquezas guardo,
si vos quereis , y mi hija
aprobar lo que yo trato.
El noble Don Juan entonces,
confuso , y avergonzado,
con recatadas palabras
dixo : Siempre he deseado
poder lograr tanta dicha,
y si mi intento he callado,
por considerarme indigno
de mirar un sol tan claro;
y assi humilde me dedico,
(pues soy yo quien tanto gano,
y tanta dicha consigo)
à darle de esposo mano.
Doña Rosa muy turbada,
sus mexillas adornando
dos claveles carmesies,
ha dicho : Fuera tirano
mi pecho , si desleal,
no se confiessa obligado
à Don Juan , pues por èl logra
la vida , que està gozando.
Al cabo de media hora
que estuvieron platicando,
se fue el mancebo à su casa,
gozoso de lo tratado.
Informaron las dos partes
à los parientes cercanos,
(politica muy usada
entre la gente de garvo.)
Todos à una voz aprueban
estos himeneos castos:
mas el Demonio , que siempre,
donde ay quietud, pone engaños
porque assi no dure el gusto
de aquel que llega à catarlo,
hizo , que de aquesta Dama
zeloso , y enamorado
Don Joseph se mire à un tiempo,
sin atender , que su hermano
logra la dicha que èl pierde,
pues la ganò por sus manos;
inventò , (què villanìa !)
astuto , sagaz , y ossado,
la mas infame cautela,
y el dolo mas inhumano,
la mas alevosa accion,
y siendo qual aspid cauto,
se fue à casa el Assistente,
(quien era su amigo caro)
y con palabras sentidas
le relatò todo el caso,
pidiendo , que le ayudasse
para lo que està trazando;
mas su Excelencia le dixo:
No es possible remediarlo,
si vos , Don Joseph , no dais
alguna traza , que aguardo.
Si señor , le dixo entonces,
escuchadme un breve rato:
Ya Vuecelencia no ignora,
que unos Tercios de Soldados
el Quinto Monarca pide
para el Presidio afamado
de Zeuta , pues que los Moros
le ponen en gran cuidado:
puede embiar Vuecelencia,
à que comande mi hermano
essos Tercios , pues es digno
de estos , y mayores cargos;
y una vez que aya partido,
con algun testigo falso,
ò alguna carta fingida,
fraguarè , de que anegado
quedò entre blancas espumas,
ò que muriò peleando;
y,

y tal vez lograr podrè
del amor triunfos, y lauros.
El Aſsiſtente le dixo:
Bien me parece, Serrano,
tu propueſta, y ſsi al punto
mandarè venga tu hermano.
Se deſpidiò muy contento,
y alegre con tal amparo,
juzgando, que ya tenia
la fortuna de ſu vando.
Vino Don Juan obediente,
aviendo ſido llamado,
arrojandoſe á ſus pies,
para beſarlos muy grato,
le dixo: Ya Vueſſelencia
me tiene aqui à ſu mandato;
mandeme, pues, que le ſirva,
ſi ſoy de provecho en algo.
Del ſuelo le levantò,
diciendo: Don Juan Serrano,
ſolo ſois vos el dichoſo
entre Cavalleros tantos,
pues me manda el Rey, que à vos
os honre con eſte encargo,
haciendo, que marcheis luego
para Zeuta, que en trabajo,
y en gran peligro la tienen
los infieles Mahometanos:
comandad bien eſſos Tercios,
dando de quien ſois deſcargo,
pues fio en vueſtro valor,
que lograreis mil aplauſos
venciendo enemigas huſtes,
como el invicto Alexandro,
que entrò en Roma vencedor,
los eſtandartes piſando,
que ganò à los enemigos
en el campo peleando;
y aſsi, con vueſtra licencia,
porque tengo unos deſpachos,
que me privan el conſuelo
de trataros mas de eſpacio,
con reciprocas caricias
ſe deſpidieron entrambos.

Para [illegible] de la Dama
ſe fue el mancebo engañado,
y con dolor muy crecido
en ſu preſencia, llorando,
del mejor mòdo que pudo
le relatò lo tratado.
Mas Doña Roſa le dixo:
De què llorais, dueño amado?
pues no ſabeis, que ſoy vueſtra,
y vos ſois mi dueño amado?
Dadme albrícias, pues lograis
la dicha que embidian tantos.
El mancebo le reſponde,
muchos ayes exalando:
Ay mi bien! ay mi querida!
es poſsible he de dexaros,
y me tengo de partir
para viage tan largo!
Mas es el Rey quien lo manda,
ſoy leal, y ſoy vaſſallo,
y me tendrà por traidor,
ſi en eſte punto no parto;
mas ſi me voy, cruel muerte
me matarà de contado,
pues la auſencia de tu viſta
ſerà tòſigo inhumano.
Quiſiera en eſta ocaſion
el poder ſervir à entrambos:
con vos, como amante fino,
à vueſtras plantas poſtrado;
y con mi Rey, en la guerra,
como valiente Soldado.
Y pues no tiene remedio,
à Dios, dueño idolatrado,
que me voy à diſponer
con gran preſteza el embarco.
Con eſtos, y otros requiebros
ſe deſpidieron llorando,
que à laſtima, y compaſsion
movieran los duros cantos.
Y en otra ſegunda parte
darè fin à eſte tratado,
dexando en èſta à Don Juan
ſu viage acelerando. FIN.

PROSIGUE LA MARAVILLOSA HISTORIA de Don Juan Serrano, y Doña Rosa Faxardo.

SEGUNDA PARTE.

De Don Juan Serrano, y Doña Roſa Faxardo

APenas, pues, que Don Juan
tuvo el viage ajuſtado,
diſpuso muy puntual
todo aquello necesario,
que en los casos semejantes
previene un fuerte Soldado.
A viſta de la Ciudad
con preſteza fue el embarco
en tres lucidas Fragatas
toda ſu gente aliſtando.
Eſtava la Mar tranquila,
prometiòle feliz paſo;
mas, ò fortuna cruel,
à quantos has derribado,
reduciendo ſus grandezas
à miſerias, y trabajos!

A coſa de treinta leguas,
que ya avian caminado,
el Boreas muy proceloſo,
iracundo, y enojado,
las tres Fragatas deſune,
que ſurcan el hondo charco;
dieron velas, para que
diſpongan ſolos los hados.
No ſe oìan ſino quexas,
ſuſpiros, laſtimas, llantos,
y al cabo de dia y medio,
que corrian naufragando,
la Fragata de Don Juan
diò contra un alto peñaſco:
dividiòſe en muchas rajas,
pereciendo los del barco,

me-

menos Don Juan, y otros tres,
que de ſu furia eſcaparon.
Fue el caſo, que un Vergantin
de Moros, mirò emboscado
aquesta infeliz desgracia,
y saliendo apreſurado,
les cogieron, que nadavan
ya, con la muerte luchando:
fueron en Argèl vendidos,
y en publico pregonados.
Dexemos aora à Don Juan
en tan infeliz estado;
y bolvamos à Sevilla,
para decir, que taymado,
con papeles, y testigos,
y muchos pretextos falsos,
à Don Joseph le fue facil
dàr à entender, que su hermano
muriò entre espumas ſaladas,
siendo de Neptuno eſtrago.
No siente Tortola humilde
la pèrdida de su amado,
ni la triste madre llora,
con mayores sobresaltos,
la ausencia del tierno infante,
que le hurtaron de sus brazos,
como la noble Señora
este lance desastrado;
pero olvidò poco à poco,
con el tiempo, y con el trato,
aunque no de todo punto,
tan lastimoso fracaſo,
dandole mano, y palabra
à Don Joseph, que empeñado
por èl, pudo el Asistente
el hacerle afortunado.
En este tiempo el Cautivo
no aprecia ningun regalo,
ni riqueza, ni cariño,
con que le trata su amo,
pues caſi continuamente
està triste, y suspirando.

Dixole ſu dueño un dia:
De què te afliges, Christiano?
No eres tu mi Mayordomo,
y de muchos reſpetado?
Dime el nombre de tu Patria,
no me tengas admirado:
eras caſado en tu tierra,
ò por ventura otorgado?
Reſpondiò discretamente,
muchos ayes fomentando:
Yo soy (ò noble Mahomèt)
Cavallero Sevillano,
agradezco las mercedes
que me dais con franca mano:
todo me ſobra, Señor,
pues que logro vuestro amparo;
pero soy à un tiempo miſmo
el dichoso desdichado.
Caſado nunca lo he sido,
pero estava ya otorgado:
una Rosa dexè en flor,
y temo que el cierzo elado,
burlando de sus espinas,
se atreverà à su sagrado;
esta es la pena que siento,
y aqueste el dolor que paso.
Sacò un delgado pañuelo,
y tiernamente llorando,
le diò muy larga noticia
de los ſucesos paſſados.
Suſpenſo ſe quedò el Moro;
quando ya mas recobrado,
le dixo: Amigo Don Juan,
por tì vivo, y por tu amparo;
yo ſoy aquel que ſacasteis
del voràz fuego en tus brazos;
despues un barco Francès,
del dinero ſobornado,
à esta Ciudad me conduxo,
en donde estoy estimado;
y ſoy del Rey Consejero,
à quien parto de contado,
por

por poder darle noticia
de tus infaustos fracaſos.
Le supo informar tan bien,
que el Rey le dixo: A tu mando
lo dexo, Mahomèt Zegrì,
tù dispon en este caso.
La libertad por escrito,
y tambien dos mil ducados,
una fuerte Saetía,
con veinte y cinco Christianos,
le diò, prorrumpiendo alegre:
Lo que te devo, no pago.
Se arrojò à sus pies Don Juan,
agradecido, à beſarlos,
alabando tal accion,
y suceso tan estraño.
Al otro dia siguiente,
quando ſaliò coronando
Febo, de los altos montes
los eminentes picachos,
de Mahomèt ſe deſpidiò,
el viage acelerando
para su querida Patria,
(muchos tiros disparando)
sin temer à las maretas,
que le estàn amenazando,
ni à las rafagas del ayre,
que desquician los peñaſcos,
Pero fue tanta su dicha,
que apenas desaferrando
entregò la Saetìa
al dominio del Mar ancho,
quando el Euro favorable,
los gallardetes trepando,
hinchò las velas de lama,
dichas prometiendo, y faustos;
y con tal prosperidad,
con bullicio afortunado,
en breve tiempo descubre
los muros fortificados
de Sevilla, y deſembarca
à tiempo, que ya ofuscado

Tetis en negros capuces,
le cubre velo Estellado.
Se fue à casa de una dida,
que à sus pechos le ha criado,
preguntò por Doña Rosa,
y le dixo: Desposado
con ella, espera esta noche
verse Don Joseph tu hermano,
pues fue publico en el Pueblo,
que os aviais anegado.
Con la brevedad posible
que requeria este caso,
le escriviò un breve villete,
y le encargò, que en las manos
de aquesta Dama lo entregue,
y que atienda à su descargo.
Lo executò puntual;
quando la nema rasgando
Doña Rosa, à un mismo tiempo
eſtà creyendo, y dudando,
lo que el discreto papel
feliz le estava anunciando.
Se metiò con gran sigilo
en un retrete escusado,
y eſcriviò discretamente
lo que refiere mi labio:
Solo vos sabeis, Don Juan,
de mi pecho los cuidados:
en èl vivìs de continuo,
por influxo de los Astros;
si quereis corresponderle,
como Cavallero hidalgo,
lograreis de mi lealtad
mil cariños, y agasajos.
Por vos llorè sin sosiego,
sintiendo, y penando tanto,
que el tòſigo de la auſencia
diò à mi vida tal letargo,
que varias vezes pensè,
que diera fin à mis años;
en la brevedad consiste
mi quietud, y mi descanso:
con

con esto el Cielo te traiga
à mi vista ileso , y ſano.
Acabò , y la medianera
tomò el papel , y bolando
à Don Juan se lo entregò;
y al ver tan tiernos alhagos,
muchas veces le leìa,
tantas glorias celebrando,
Se fue à dar cuenta al Obispo;
su Ilustrisima informado
mandò , con tres coches luego,
con decencia , y aparato,
le traigan à su presencia
à Doña Rosa Faxardo:
quien apenas fue avisada,
que la estavan aguardando,
ſin que nadie lo notase
saliò , y en el uno entrando,
al instante se mirò
à las puertas del Palacio.
Le besò la mano humilde
al que es su Pastor , y amparo;
les desposò , y al instante
para una Quinta marcharon,
à gozar algunos dias
de las delicias del Mayo.
A este tiempo Don Joseph,
con todos los combidados,
buscavan la noble Dama
por muchas partes , pasmados:
varias cosas imaginan,
mas ninguno dá en el blanco,
ni alcanza solo un resquicio
del averse asi ocultado;
dexemos solo al discreto,
que discurra en este caso.
Al otro dia siguiente
Don Juan embiò un criado
à Don Joseph , que le diga,
como le aguarda su hermano,
que en aquel tiempo venia
de cautiverio , y trabajos,
en la Quinta sobredicha,
del camino fatigado,
para gozar unos dias
de los recreos del Campo.
Quando oyò aquesras palabras,
se quedò el mozo elevado,
entre sì teme , y recela
algun castigo a su agravio;
y por mas seguridad,
quiso acogerse al sagrado
del Asistente , y le dixo:
Suplico venga à mi lado
Vuecelencia , pues me importa,
porque me llama mi hermano,
que està muy cerca de aquí
en una Quiuta esperando.
Partieron en dos Carrozas,
asistidos de criados:
Don Juan saliò à recibirles,
con Doña Rosa Faxardo,
cauſando celos , y embidia
á las florestas , y prados.
Don Joseph , y el Asistente
inmoviles se quedaron;
pero bolviendo en sì un poco,
los dos à sus pies se echaron,
para pedirles perdon:
quando Don Juan en sus brazos
los recibe , y los admite,
dandose tiernos abrazos.
Para la Ciudad caminan,
donde les rinden aplausos
la Plebe , y Cavalleria
à los nobles Desposados.
Y aora pide el Poeta,
à vuestras plantas postrado,
que le perdoneis los yerros,
pues su intento fue agradaros.

F I N.